

La literatura, el discurso crítico y la pasión intelectual

JITRIK, Noé (2012). *Poéticas de la crítica: crítica poética*.
Calí, Univalle.

Silvia Cárcamo

Poéticas de la crítica: crítica poética señala en el propio título un modo de concebir la escritura de la crítica literaria y cultural. En el conjunto de ensayos de refinada erudición que componen el libro, Noé Jitrik interroga la literatura a partir de un discurso que, incluyendo el rigor analítico y la pasión intelectual, habla con el lenguaje de la literatura. Como saben las muchas generaciones formadas en las clases y en las lecturas de los libros de Jitrik, su manera de entender la literatura es esencialmente dialogante. Abierta a otros saberes, establece cruces infinitos con la filosofía, la antropología, la historia, el psicoanálisis freudiano y lacaniano, el marxismo, la lingüística y la comunicación.

Nos gustaría destacar, en primer lugar, la notable unidad de *Poéticas de la crítica*, característica que no se revela, sin embargo, desde el *Sumario*. A diferencia de lo que suele ocurrir en otras obras del género, en las cuales la organización de los ensayos se esfuerza en mostrar un sistema unitario, lo que nos ocurre con la obra de Jitrik es que debemos sumergirnos en la lectura de los textos para apreciar, fascinados, la secreta correspondencia que existe entre ellos. Los títulos de los ensayos de *Poéticas de la crítica* nos enfrentan, en principio, a un orden en el que van alternándose enunciados que remiten a problemáticas teóricas amplias referidas a la cultura o a la literatura (“Verdad, falsedad, referente” o “Interpretación y lectura”, por ejemplo), y otros que anuncian asuntos más orientados a los estudios de la literatura latinoamericana y especialmente argentina (como en “Sarmiento, Lugones, Borges” o “El secreto encanto de Jorge Isaacs”). Los ensayos no están organizados según el orden en el que fueron escritos, de modo que se da la alternancia de textos de las décadas del ochenta y noventa del siglo pasado con otros mucho más recientes. Una información inicial los sitúa, sin embargo, en el período de 2000 a 2012, cuando, sin duda, los más antiguos fueron releídos y revisados.

La unidad profunda de este libro está dada por un pensamiento original que, en diálogo con los saberes contemporáneos, va desplegando incesantemente, de ensayo en ensayo, un modo único y personal de leer y entender la literatura que no quiere ser el definitivo.

El último ensayo en el orden de publicación aborda la lectura; en ella reconoce un nuevo hecho epistemológico, una vez que esta pasó de ser considerada “instrumento” a ser concebida como “actividad”, una idea ya postulada en *Cuando leer es hacer*, su libro de 1987. Sin repetirse, Jitrik retoma más de diez años después las problemáticas de la lectura y desarrolla otras meditaciones.

En esas reflexiones se reconoce también el tipo de lectura en el que debería ser situado el libro que estamos leyendo. Así, entre las varias tipologías “posibles” de los modos de leer que postula, hay una que nos parece particularmente significativa para definir la propuesta de *Poéticas de la crítica*. Atendiendo al modo de la recepción, Jitrik diferencia la lectura “autorizada” de la “subversiva” y de la que identifica como “sorpresiva” y más adelante como “inconformista”. El primer tipo caracteriza al que lee “como quiere que se lea la red social” y, por supuesto, reafirma la doxa que aquella estableció. La lectura “subversiva” viene para combatirla. Más interesante es, entre tanto, el tercer tipo de lectura, el cual empieza por desconfiar de los dos anteriores. Esa lectura puede descubrir subversión en textos consagrados por la tradición. También puede retirar del olvido textos que fueron condenados por su carácter subversivo o descubrir asimismo elementos autorizantes que habían sido ignorados. En ese sentido podemos afirmar que la crítica de Jitrik practica la lectura sorpresiva y lo hace orientada por la conciencia de que ella es “un hacer productivo”.

Esa clase de lectura suscita constantemente lo sorprendente promoviendo aproximaciones impensadas o audaces. Para presentar un ejemplo concreto de lo que estamos observando, vale la pena detenerse en el ensayo titulado “Sarmiento, Lugones, Borges”. La serie de autores pertenece al canon literario de la Argentina, con lugar reservado en la historia de las letras de ese país. Se presenta con ello la ocasión para darle un sentido a la *Historia crítica de la literatura argentina*, la deslumbrante realización historiográfica coordinada por Jitrik, que él prefiere mencionar como una “aventura”. El fantasma de Borges aparece para prevenirle irónicamente sobre el despliegue de un discurso crítico más voluminoso que la literatura que vale la pena historiar.

Frente a la voz espectral y burlesca de Borges, Jitrik acude a la personal definición del hecho literario como “un misterioso llamado”, cuya apelación es necesario responder, aun sabiendo que las respuestas nunca serán suficientes. Establecido ese punto de partida, nos propone compartir la idea del texto literario como puente que liga varios puntos. Entre las conexiones posibles menciona las que unen al productor con el medio, al texto con el lector, al producto con el contexto; y, mostrando la voluntad de la apertura que propicia nuevos interrogantes, invita a pensar en todas las conexiones que seríamos capaces de imaginar a partir del texto literario. Esas consideraciones teóricas lo autorizan a proponer una lectura originalísima que, considerando los planos de la palabra poética y de la palabra política, diferencia y al mismo tiempo conecta a los grandes escritores mencionados en el título del ensayo. Sarmiento articularía la atención y preocupación por la lengua con la sensibilidad de lo real político, esta última coherente con su propósito de hacer de la Argentina un país moderno. También Lugones lograría la combinación de las dos líneas, y Jitrik llama la atención sobre el hecho de que la evolución de su pensamiento tiene efectos en su poética. Como el estudio no se limita a la mención de estos tres grandes del canon, sino que convoca a otros, el ensayista señala la distancia que separa a Leopoldo Lugones de José Martí, otro grande de la cultura de América Latina. A diferencia del cubano, el argentino se desplaza “de la utopía al orden”, del anarquismo y el socialismo iniciales al fascismo. Si Sarmiento y Lugones veían en las palabras políticas actos trascendentes, Borges vive con tal intensidad el mundo de las palabras poéticas que cualquier otro aspecto parece atenuarse.

Nos llama la atención que, en este y en otros textos, Jitrik se permita imaginar escenarios literarios inexistentes, como cuando especula sobre lo que hubiera pensado Sarmiento de la fuerza del lenguaje poético de Lugones en el caso de que el primero hubiera vivido lo suficiente para leer la poesía del segundo. Creemos que estas situaciones no ocurridas son planteadas para pensar cuestiones nuevas, posibles en el sistema de Jitrik que, como ya señalamos, nunca se cierra totalmente: si algo concluye es para provocar una nueva apertura, un recomienzo con más preguntas, con otras hipótesis.

El enigmático título del ensayo “Mis cincuenta años en los cien de Borges” merece la explicación del autor. Fue el ideado por Jitrik para la presentación inaugural de “Borges y yo”, el evento de 1999 en el que la Universidad de La Plata recordaba al gran escritor en ocasión de los cien años de su nacimiento. El crítico debe dar

cuenta de lo que significó para él, como ensayista, novelista, poeta e intelectual la “presencia” avasalladora de Borges en el campo de las letras nacionales. Frente a ese desafío, Jitrik opta por situarse en el plano autobiográfico, íntimo, el de la experiencia y el de la literatura como pasión. La enunciación del crítico se hace personal y su figura se agiganta, aunque, todo indica, como él mismo confiesa, que el “yo” tendería a elidirse frente a la centralidad indiscutida de Borges. Jitrik se recuerda a sí mismo con veinte años, en la década del cincuenta, leyendo en soledad, en un bar ya desaparecido del centro de Buenos Aires, el volumen de la edición de Losada de los poemas de Borges. A esa primera imagen se encadenan otras y se produce la identificación. Borges, de regreso de Europa, camina por Buenos Aires para observar y escribir; Jitrik, aunque en otra época, de regreso de Francia, necesitó caminar por la ciudad y verla para escribir. Desencadenada la actividad asociativa, el crítico advierte en *El juguete rabioso*, de Roberto Arlt, los indicios de otra caminata urbana, y como en Borges, a partir de ella, una teoría de la escritura.

Jitrik no quiere hablar de la “influencia” de Borges ya que la propia palabra se halla descartada de los estudios literarios; tampoco le parece interesante pensar en el “mandato” que significó el ensayo “El escritor argentino y la tradición”. Prefiere considerar la noción de “presencia” para reconocer en sí mismo las actitudes cambiantes frente al más grande de los escritores argentinos. Algunas posiciones políticas de Borges fueron cuestionadas, como sabemos, no solo por Jitrik, sino por otros intelectuales. El crítico declara “encuentros, fascinaciones y desencuentros que tienen que ver con un largo proceso en la literatura argentina y latinoamericana”, con lo cual hace intervenir la historia en las contradictorias valoraciones de las obras y de los autores. También parece estimulante pensar, como lo hace Jitrik, en un cuadro imaginario de la literatura latinoamericana en el cual habría dos polos representados por las poéticas de Borges y de García Márquez, y un tercero excluido en el que situaría el realismo tradicional que absorbió mucho, sin embargo, de aquellas líneas principales.

Singularmente productivas resultan las distinciones entre el “ser” y el “siendo” y entre el “verse” y el “ver”, de los ensayos “Entre el ser y el siendo. Identidad, latinidad y discurso” y “Verse y ver: dos líneas”. Esos textos abordan algo tan fundamental para nuestro continente como es la revisión del modo en que se formularon los discursos identitarios que han conservado su vigencia hasta los días de hoy. Mientras que con el “ser” se llega a las esencias nacionales, el “siendo” nos indica la idea de construcción. En cuanto al “ver”,

sabemos de su importancia en los estudios culturales, particularmente en *Ojos imperiales*, el influyente estudio de Mary Louise Pratt mencionado por Jitrik. El crítico nos incita a detenernos en el “verse”, tanto en el plano individual como en el social, destacando que en esa conciencia de sí radica la posibilidad de actuar.

Quisiéramos concluir esos comentarios sobre el magnífico libro de Noé Jitrik destacando la frase de uno de los ensayos que se nos ocurre casi una condensación de su proceder crítico. Leemos en “Negación, muerte, escritura” que “todo trabajo sobre el texto es un recommienzo que no pierde sus anteriores aprontes”.